

JOSE MANUEL ARIJA

El cirio comunista

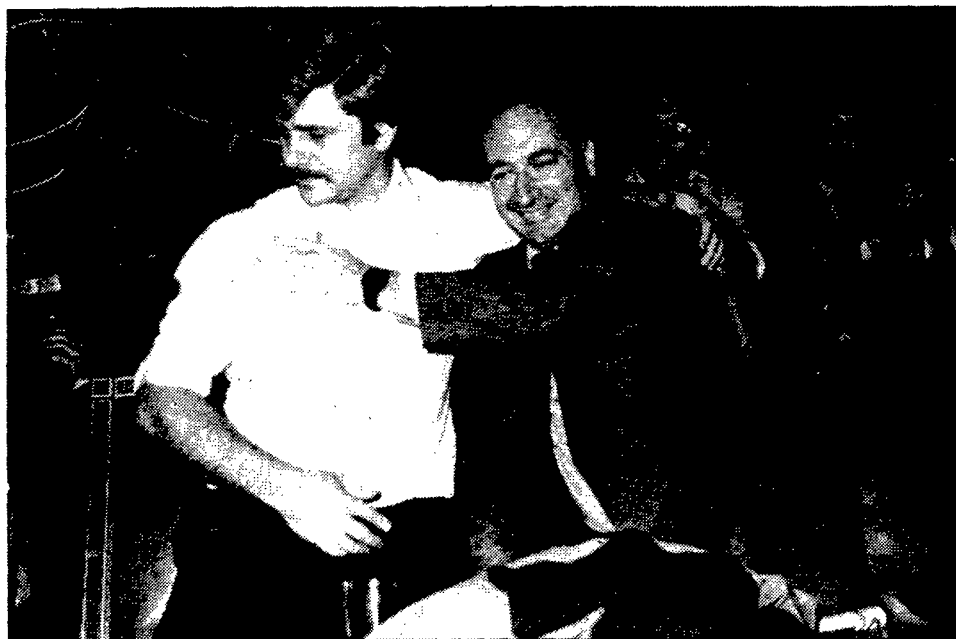
La espiral de expulsiones, ceses y dimisiones en el Partido Comunista va adquiriendo, poco a poco, la rara particularidad de que cada vez se entiende menos y de que ha adquirido una dinámica propia que nadie es capaz de frenar.

El fenómeno no es nuevo y siempre suele ocurrir en todas las organizaciones políticas cuando ante discrepancias ideológicas o políticas se responde con medidas disciplinarias. En el PCE pasaron sin avisar el rasero de filo estatutario y a aquel que cogieron con la cabeza levantada se lo llevaron por delante.

Lógicamente tamaño e imprevista decapitación ha soliviantado al personal y la cuchilla de vuelta puede dejar a otros muchos por el camino. Hace sólo un par de meses para cualquier militante comunista o analista político hubiera resultado impensable imaginar que, por firmar un papel apoyando una conferencia de Roberto Lerchundi, ex o secretario general de los comunistas vascos, iba a suceder esto: seis miembros del comité central expulsados de este organismo, expulsados del Partido Comunista los concejales de Madrid, dimitidos comités provinciales, sancionadas otras personas y amenazas de dimisión por todas partes, de norte a sur y de este a oeste.

Le paga la CIA

Realmente ha sido como si Carrillo en el supermercado y por una razón indescifrable cogiera el bote de tomate de fila de abajo de la inmensa torre formada con los envases. El sólo quería un bote, pero todos se le vienen encima. Para qué hablar de la famosa imagen de las fichas de dominó, donde sólo se empuja a una. O, como me decía con guasa uno de los renovadores: Chico, es que parece que a



«Hace unos meses hubiera resultado impensable que por firmar un papel de apoyo a Lerchundi iba a suceder todo esto.»

Carrillo le está pagando la CIA.

Realmente, no es posible pensar que la dirección del Partido Comunista tuviera calculada su operación de sanciones, más bien parece que todo fue insuficientemente pensado y que la intención de dar un «escarmiento» ha abierto una profunda crisis de la que nadie sabe ahora cómo va a concluir. Hasta los amigos comunistas italianos se han llevado las manos a la cabeza y criticado las drásticas medidas, cosa que irrita profundamente a Santiago Carrillo, que ya les envió un mensaje de protesta.

Porque, además, de problema interno que cada uno puede resolver en su casa como quiera, el tema ha saltado al exterior, con posibles repercusiones en el electorado y en las instituciones. En los Ayuntamien-

tos el tema es muy gordo y la presentación en Madrid de los cinco nuevos concejales que sustituirán a los expulsados es todo un absurdo paripé, sin sentido y con mayores complicaciones añadidas: no es serio presentar a los «nuevos concejales» cuando los otros todavía no se han ido y la cosa puede ir para largo.

Porque hasta el presente los expulsados sólo lo están en teoría o en principio, tiene que actuar la comisión de garantías del PCE y luego las agrupaciones para dar su conformidad; luego en los sustitutos se han saltado sin contemplaciones ni consulta a otros nombres de la lista electoral, con posibles nuevas expulsiones; luego hay que comunicar oficialmente al Ayuntamiento que los expulsados ya no son miembros del PCE.

Y el trámite sigue: propuesto su cese en los cargos públicos, un Pleno del Ayuntamiento tiene que incluir la dimisión de los concejales en su orden del día y posteriormente enviar un certificado a la Junta Electoral. Por último, el juez debe reunir a la junta electoral y confirmar o no la expulsión y examinar las credenciales de los sustitutos. Y si el juez se empeña, entre pólizas y sellos de tres pesetas, pueden transcurrir semanas.

Nuevas elecciones

Todo esto por lo que se refiere al Ayuntamiento de Madrid. En otras poblaciones podrá ocurrir otro tanto o más. Porque en aquellas Corporaciones donde los comunistas posean un porcentaje importante de concejales, creo que un tercio, podría incluso llegarse a tener que convocar nuevas elecciones municipales. Tal sería, por ejemplo, el caso de Getafe.

¿Van a soportar este cirio los socialistas, con lo que ello pueda suponer de deterioro para los Gobiernos locales de la izquierda? Difícil será dar hoy la respuesta. Pero el PSOE ya está dejando caer la idea de que no tolerará vacíos de poder y de que para garantizar la eficacia de la gestión asumiría las responsabilidades de los concejales comunistas. Esto transitoriamente, dicen. Pero, claro —añaden los socialistas— habrá que examinar si las personas a quienes se transfieren los puestos ofrecen garantías de eficacia.

Hoy por hoy renovadores y carrillistas se muestran encasillados en sus respectivas posiciones y ambos con moral de victoria, lo que aún hace más difícil una salida positiva para uno de los partidos importantes y fundamentales en el país.